AGUSTIN RIVERA

HISTORIA DE CHICOMOZTOC

ZACATECAS 1875

21

Historia de Chicomoztoc.

50

-43-

VIAJE

A LAS

RUINAS DE CHICOMOZTOC,

LLAMADAS VULGARMENTE DE LA QUEMADA,

HECHO EN AGOSTO DE 1874

POR

AGUSTIN RIVERA.

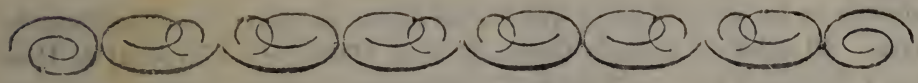
INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA
Y ESTADISTICA, DEL LICEO HIDALGO
Y DE LA SOCIEDAD MEDICA DE GUADALAJARA.

Solo quedan memorias funerales,
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales.

RIOJA.

ZACATECAS.
REIMP. EN LA TIP. DE N. DE LA RIVA.

1875.



LAS ruinas de Chicomoztoc no tienen la lujosa magnificencia de las de Itálica: pero están como ellas en unos *campos de soledad* y en un *místico collado*. Este collado está á dos leguas al N. de Villanueva y á 13 SSO. de Zacatecas.

¿QUE FUE CHICOMOZTOC?

Fué el lugar de la cuarta mansion que hicieron los aztecas á fines del siglo XII, en su larga peregrinacion desde Aztlan en la Alta California hasta el valle de México. Hasta allí llegaron unidas siete de las naciones *nahuatlacas*, á saber: los aztecas, los *xochimilcas*, los *tepanecas*, los *colhuas*, los *chalcas*, los *tlahuicas* y los tlaxcaltecas; y allí se separaron por mandato de *Huitzilopochli* [1]. La palabra *Chicomoztoc* se compone de *chicome*, que significa *siete*, *ztoll*, que significa *cueva*, y *co*, que significa *lugar*; y por lo mismo *Chicomoztoc* quiere decir *lugar de las siete cuevas*. Los aztecas, siguiendo una costumbre de los pueblos nómades, llamaron á su cuarta mansion *Chicomoztoc*, por la misma razon que los israelitas, peregrinos en el desierto llamaron á su sesta mansion *Elim*: palabra hebrea que quiere decir *palmeras*, porque allí habitaron bajo setenta palmeras. Las siete cuevas debieron de existir en tiempo de la mansion de los aztecas, y quizá correspondieron á las siete naciones *nahuatlacas*. Estas siete naciones residieron en estos sitios nueve años (2): tiempo apenas suficiente para que los aztecas, tan activos como las abejas, construyeran una ciudad completa, en la que pensaban residir mucho tiempo, segun lo indican las obras que edificaron, especialmente las calzadas. Al cabo de ese tiempo abandonaron á *Chicomoztoc*, por una causa ilusoria, que fué el mandato de su dios, y por dos causas probablemente reales: 1ª que la tierra no les daba el alimento necesario, á consecuencia de las frecuentes heladas, y 2ª la hostilidad continua de la terrible y numerosísima nacion *chichimeca*, que

(1) Clavijero, Historia antigua de México, libro 2. ; Viaje de los mexicanos.
(2) Clavijero, ibid.

habitaba en los alrededores y que no los dejaba ni cazar, ni cultivar bien la tierra. El autor del artículo *Quemada* en el Diccionario Universal de Historia y Geografía por una Sociedad de literatos españoles, aumentado por una Sociedad de literatos mexicanos, añade á esas dos causas la de escasez de agua, diciendo: «Los aztecas no han podido permanecer mucho tiempo en *Chicomoztoc* 1º por la escasez de agua en el sitio en que se fijaron.» Pero yo no sé como pueda decirse esto, y mas por una persona que visitó estas ruinas, cuando al pié de la colina donde están, y en consecuencia á la orilla de la antigua ciudad de *Chicomoztoc*, corria y corre un abundante arroyo que yo ví: arroyo que determinó á los primeros dueños de la hacienda de la Quemada á edificar allí la casa, y establecer el centro de la hacienda, que de otra manera no hubieran establecido.

De la narracion anterior se deduce tambien la muy notable equivocacion del Padre Frejes en su «Memoria de la Conquista de Zacatecas,» al decir que estos edificios fueron construidos por los chichimecas.

El pueblo azteca, huyendo de los chichimecas, se fué por Juchipila hácia Ameca, llevando en su centro la estátua de madera de *Huitzilopoctli*, en unas andas sostenidas por los hombros de sus sacerdotes [1]; como el pueblo hebreo en su peregrinacion por el desierto, huyendo de diversas naciones, llevaba en su centro el Arca de la alianza, sostenida por los hombros de sus levitas; y como el decrépito y ciego Anquises salió huyendo de Troya, llevando en sus brazos los Penates. El pueblo azteca salió de Chicomoztoc dejando intacta su ciudad, de la que despues de siete siglos nos quedan interesantes ruinas.

LLEGADA A LAS RUINAS.

El deseo de conocerlas me ocupaba hacía mucho tiempo, hasta que al fin, dejando por pocos dias mi destino, viajando con algunos trabajos por mi escasa salud, despues de tres dias de camino en la diligencia, lo conseguí el dia 7 del mes próximo pasado. Ese dia salí de Villanueva en coche con algunos Señores de dicha villa, para la hacienda de campo de la Quemada, á la que llegamos á las siete de la mañana y en donde prévia la súplica del dia anterior, fuimos bien recibidos por la Sra. Dª Agustina López de Franco é hijos, dueños de la mencionada hacienda. Estando reunidos en la sala, mientras se aprestaban unos caballos, una marcha triunfal cantada por las Sritas. Angela y María Franco y los acentos del piano, hicieron asomar las lágrimas á mis ojos, porque cuando se ha deseado mucho tiempo y procurado con trabajos alguna cosa, y al fin se consigue, da mucho gozo. Salimos de la hacienda en el coche el Sr. D. Ildefonso Franco, el Sr. D. Francisco de P. Mendez,

(1) Clavijero, ibid.

de los vecinos principales de Villanueva, su hijo D. Amador y yo; y á caballo mi discípulo el Sr. Pbro. D. Juan de la Cruz Tovar, ministro de la misma villa, [quien resistió entrar en el coche], el Sr. D. Blas Ibarra, profesor de piano en la misma, y dos mozos de la hacienda. Anduvimos un rato por el suave declive de la colina, hasta donde ya no pudo subir el coche, que es donde empieza lo mas notable de las ruinas. Aquí todos montamos á caballo, y comenzó nuestra visita á las ocho de la mañana.

VISITA.

Andando por varios callejones irregulares, entre las ruinas de muchos pequeños edificios (algunas salas y muchos cuartos), de algunos de los cuales no existen mas que los cimientos, y de otros, las paredes de una y tres varas de altura, visitamos los monumentos siguientes: 1º Una pirámide muy destruida, cuya altura es hoy como de cuatro varas.

2º Un salon de treinta y cinco á cuarenta varas de largo, y poco menos de ancho. No existe de él mas que el muro, que en sus cuatro lados es de nueve á diez varas de altura, y como de una y media de diámetro; aunque la altura debió de ser mucho mayor. Existe el rastro de una gran puerta; pero no hay alguno de ventanas. Respecto del objeto de este edificio, opino como el mencionado articulista, que fué probablemente un salon de audiencia, ó el lugar de las deliberaciones de los gefes de aquella república aristocrática; pero no un templo, porque los templos aztecas siempre tuvieron la forma de altos terraplenes, sin muro ni techo, sobre los que sacrificaban á cielo descubierto. Tampoco debió ser un santuario, porque los santuarios siempre estaban sobre los templos.

3º El *salon de las once columnas*, uno de los magníficos monumentos de estas ruinas. Da acceso á él un átrio cuadrado, que tiene la extension de una plazuela como de cincuenta varas en cada lado, y está bastante levantado del suelo. Los escombros indican que en la antigüedad tuvo algunas gradas. El salon tiene como cincuenta varas de largo, y como treinta de ancho. No existen de este edificio mas que el muro, que es en sus cuatro lados de la misma altura y diámetro que el anterior, y once columnas cilíndricas y hermosas, sin bases, de la misma altura que el muro. Probabilísimamente estas columnas no tenian capiteles, porque los aztecas nunca los usaron ni en el apogeo de su civilizacion. Dichas columnas están como dos varas distantes del muro, lo cual no dice el referido artículista, y es necesario, para tener una idea de la hermosura del edificio. En el medio exactamente del muro que da frente al átrio se ve señalada claramente la gran puerta del edificio; pero no hay indicio alguno de ventanas. Pero el articulista dice: «En el interior están colocadas dos hileras de cinco hermosas columnas cada una.» En

efecto es así; mas el articulista da una idea imperfecta del edificio, haciendo aparecer trunca la bella obra de los *aztecas*, pues no cuenta la otra columna que está en la cabecera ó fondo del edificio; la cual tambien forma serie con las demas, y completa el todo de la columnata. Frente á la puerta no hay columna, para presentar al espectador desde dicha puerta el conjunto y mágica perspectiva de todo el edificio en su interior. En esto tuvieron mas caletre y mas ideas de comodidad y belleza arquitectónica aquellos aztecas, reputados salvajes por muchos, que el que fabricó en Guadalajara la suntuosa casa que fué del canónigo Cumplido, situada en la calle que va de la Merced al Santuario de Guadalupe, el cual arquitecto puso una columna frente al zaguan, contra las reglas de la arquitectura, estorbando la perspectiva interior del edificio, é impidiendo al poseedor de él montar en coche en su patio. Respecto del diámetro de las columnas, nosotros medimos aunque imperfectamente, su circunferencia, y conocimos que es como de cinco varas, lo que da un diámetro como de una vara y dos tercias. Este grosor el del muro, la longitud y latitud del salon, la anchura de la puerta, las señales de destruccion que hay en la altura del muro y de las columnas y los muchos escombros dan á conocer que este edificio debió ser mucho mas alto de lo que hoy aparece. Por lo que toca á la techumbre de este salon y del anterior, es casi cierto que no fué de bóveda, sino de vigas, porque aunque los aztecas conocieron el arco y la bóveda, como lo enseñan sus pinturas y lo mostraron sus acueductos, sus puentes de piedra, y sus millones de *temascales*, para el techo de los demas edificios usaron universalmente de vigas, y ni en los palacios de Moctezuma encontraron los españoles alguna bóveda. Por lo que toca al salon anterior hay otra razon mas, y es que no se encuentra en él vestigio de columnas ni de pilastras, sobre las que descansasen los arcos. Sobre el uso de este edificio creo que debió de ser el salon del congreso deliberativo, ó un salon de audiencia; pero no un templo ni un santuario.

4º La *pirámide circular*. Tiene como seis varas de altura y como otro tanto de diámeto en la base. A la cima ó plataforma se sube por seis gradas. Dicha plataforma tiene como dos varas cuadradas. Por lo visto este monumento tiene exactamente la figura de un templo azteca, y en mi humilde juicio lo fué. Segun dije al principio la palabra Chicomoztoc significa «Lugar de las siete cuevas»; por lo que creo que las hubo probablemente [1] en tiempo de los azteeas: quizá unas en la colina donde están las ruinas, y otras, en los sitios donde estuvieron los otros seis pueblos *nahuatlacas*, quizá unas na-

(1) «En historia raras veces es seguro usar de algo mas que un *probablemente*» [Prescott, Historia de la conquista de México, libro 4, capítulo 2.] Yo adoptaria la opinion del historiador norteamericano, si en lugar de las palabras. «En historia» hubiera asentado: «Respecto de los tiempos ante-históricos,» ó en lugar de las palabras «raras veces es seguro» hubiera dicho «muchas veces es inseguro.»

turales y otras artificiales, hechas por dichos indios. El articulista dice que en 1831 existian seis cuevas, á saber, cinco junto á la pirámide circular, en la parte del collado que vé al O. y otra en otro lugar que no designa, en la misma parte occidental. Dice que esta última cueva era tan profunda, que aunque el conde de Sta. Rosa tuvo empeño en llegar á su término, no lo pudo conseguir. Mas esta narracion no me parece fidedigna, por que el autor escribió su artículo apoyado en parte en lo que él vió, en la visita que hizo á las ruinas en 1831, y en parte en el informe que dió de ellas D. Márcos Esparza á D. Francisco García, Gobernador de Zacatecas. Respecto de su visita, dice que escribe su artículo, no sobre apuntamientos detallados y exactos, sino sobre *la idea* que al cabo de mucho tiempo conservaba en la memoria, *del conjunto* de las ruinas, allí: «Desgraciadamente la única vez que hemos *recorrido* aquellas ruinas, no hemos podido examinarlas tan detenidamente como deseábamos; pero sí lo bastante para conservar todavía *una idea* clara de aquel hermoso *conjunto* de monumentos.» El Sr. Esparza dice en su informe que «no pudo ver de cerca las ruinas de la Quemada, así por los muchos asuntos de que se ocupó en su visita [de Villanueva], como porque las víboras abundan tanto entre los escombros de aquellos monumentos, que no pueden examinarse detenidamente sino en el invierno, cuando aquellos reptiles están adormecidos; pero que no obstante, consiguió informes de personas que hab an visitado las ruinas.»

Tanto los S. S. de Villanueva como los S. S. de la Quemada me dijeron que en la actualidad no existia cueva alguna; añadiéndome los segundos que ya en tiempo de su padre no existia ninguna; que ellos las habian buscado con esmero, y que sobre la cueva profunda circulaban entre el vulgo de Villanueva varias consejas. Yo tuve ocasion de conocer esto último por el hecho siguiente. En la jornada de Zacatecas á Villanueva todos los pasajeros en la diligencia eran gente sencilla de la clase media; á excepcion de una mujer de la plebe. Cada uno sin ser preguntado dijo el objeto que lo llevaba á Villanueva. Dos señoras ancianas dijeron que hacia dos años residian en la Villa de Guadalupe, y que á la sazon volvian á Villanueva, su tierra natal. La mujer de la plebe dijo que iba á reclamar ante el juez una casita propia, que habia vendido su marido. La misma mujer me dijo: «Y V. ¿á qué vá?—Voy á ver los edificios [así se llaman vulgarmente las ruinas en el Estado de Zacatecas.]—¡Hum! isque á ver unas casas caidas. Esos Edificios están encantados: que desde lejos se ven muchas cosas, y ya llegando no se vé nada.—Dicen que hay una cueva muy larga, y que no se le ha llegado á ver el fin.—Esa cueva está encantada: no se abre mas que el dia de San Juan, y si V. la busca en otro dia, no la halla.» Para esta mujer todo está *encantado;* y tomando este participio en la acepcion de atontado, tambien ella está encantada, y puede ser que el P. Frejes, D. Márcos Esparza, el ar-

ticulista y yo tambien estemos encantados. Opino pues que existieron las siete cuevas en tiempo de los aztecas; pero que en el largo trascurso de siete siglos las pequeñas bocas de ellas fueron obstruidas: unas con los escombros de los edificios; otras con el terreno derrumbado á consecuencia de terromotos, y otras, adrede por los rancheros. Debieron existir las cuevas en la antigüedad, y despues no han quedado mas que tradiciones infieles y anécdotas acerca de ellas.

El articulista refiriéndose á las cuevas dice: «seria el lugar donde los gentiles hacian sus sacrificios;» y acerca de esto vuelvo á observar que los aztecas no sacrificaban en las cuevas, sino en el átrio superior de sus templos, es decir en la plataforma de sus terraplenes.

5º La *pirámide mayor*. Es cuadrangular, sin grada alguna, tiene la figura de un cono truncado por el vértice, tiene como ocho ó nueve varas de altura, y como dos y medio en cuadro en su base.

Este es el único monumento de Chicomoztoc enteramente bien conservado, pues ¡cosa rara! ni yerba ha nacido entre sus desnudas lozas. Dí dos vueltas al derredor de ella, examinando detenidamente sus cuatro lados, para ver si en algunos de ellos descubria á cierta altura vestigios de alguna puertecilla disimulada, como las que se han encontrado en las pirámides de Egipto y en las de Teotihuacan, y no hallé ninguno. La contemplé con placer y todavía la tengo grabada en mi memoria. ¡Pirámide magestuosa! La víbora duerme indiferente en tu seno, y el rústico pasa junto á tí sin mirarte; pero para el hombre ilustrado tú perteneces á lo sublime. Tú te levantas en medio de las ruinas, como un pensamiento misterioso en los desiertos del corazon.

Casas, jardines, Césares murieron
Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Solo tú no has muerto. Estás en pié hace siete siglos. Tú escuchaste las narraciones de Babel, de la Tartaria y de Behering, y el llanto de los que te levantaron, cuando te dejaron para siempre. Tú recibiste los ósculos de despedida de las mujeres indias, como los que en circunstancias semejantes imprimieron las mujeres troyanas en las puertas del palacio de Priamo. Los chichimecas agrupados al derredor de tí, te contemplaron asombrados, y no se atrevieron á derribarte. Tú has visto pasar á mil generaciones: mudo testigo de tantas vicisitudes, de tantos dolores, de tanta sangre y de tantas lágrimas. Has visto pasar las religiones, las repúblicas y los imperios: la república azteca; la república acolhua, posterior á la azteca en su paso, aunque menos tardia en su llegada; el reino azteca; la conquista y sus horrores; el apostolado cristiano y su civilizacion; la fundacion de Villanueva en 1692; el vireynato; la revolucion de Independencia; el imperio de Iturbide, y muchí-

simos gobiernos republicanos. Sobre tí pasaron muchas veces las silbadoras flechas del indio, y han pasado las no menos silbadoras balas del blanco. Y ¿cuánto durarás? ¿Qué verás despues? ¡Ay! ¿Escucharás los alegres silbidos de una locomotora *mexicana*, ó los últimos ayes de los mexicanos moribundos; que bañarán tus pies con su sangre?

El articulista, cometiendo el sofisma que se llama en la escuela *transitus de genere ad genus*, es decir, creyendo que los usos de los aztecas eran como los nuestros, dice que sobre la pirámide mayor debió de estar la estátua de *Huitzilopoctli*. Esto no es ni una conjetura, porque la conjetura se apoya siempre en algun fundamento, aunque sea leve.

6º La *escalinata*. Al pie de esta bella escalinata de nueve gradas (sin contar las que están enterradas), y como de seis varas de ancha, la yerba llamada vulgarmente de *Santa María* con sus flores amarillas, que brotaba entre los escalones, me recordó el *amarillo jaramago* tan estimado de los literatos, que brotaba entre las ruinas del templo de Itálica.

¡Qué hermosas y melancólicas deben ser estas ruinas, iluminadas por los últimos rayos del sol poniente, cuando los monumentos arrojan largas sombras y el *cuitlacoche* canta sobre una columna derruida! ¡Qué poéticas deben ser en el silencio de la media noche, alumbradas por la luna! Entonces la imaginacion calenturienta creerá ver errar entre ellas sombras de alto ejemplo: las sombras de los que levantaron á Chicomoztoc, viniendo de la *cita dolente* del Dante: la sombra del jóven *Xicotencatl* con un dogal al cuello, «el guerrero mas intrépido de cuantos habian conducido á la batalla ejércitos indios [1]:» la sombra del último de los Moctezumas, que al encontrar á la sombra de *Malintzin* se paró, volvió la cara para no verla, y fijó los muy abiertos ojos en el suelo; y aunque la bella india le dijo en el idioma mas dulce del mundo y derramando abundante llanto: «¡De tu muerte! ¡ay! ¡yo fuí la causa de tu muerte;» aunque le juró por su cabellera larga como el vástago de la palmera y negra como el cuervo, que estaba arrepentida, el rey no hizo movimiento alguno, ni despegó los ojos del suelo, cual si fuera una estátua de mármol de Paros [2]: la sombra de *Malintzin*, que encontró á la de Cortés y gritó: «Yo dí por tí á mi Señor la muerte:!» y el monte repitió en eco: ¡«Yo dí por tí á mi Señor la muerte!».....(3): la sombra de *Cuauhtemoczin* con sus piés quemados y arrancando la pluma de la mano á la som-

---

(1) Prescott, Historia de la Conquista de México, libro 6, capitulo 4.

(2) ¡Jóvenes, estudiad á Virgilio! El es la fuente de la belleza en la forma, en que ha bebido toda la edad moderna, y en ninguna de las obras supremas de esta hallareis la belleza y ternura que en el mantuano. Dejad á los poetastros y las novelas, que no sean como el Quijote ó como la Atala, y estudiad los clásicos cristianos y los clásicos paganos expurgados. Dejad los charcos, bebed en los arroyos, bebed en las fuentes.

(3) *E gridò si, che rimbeñbonne il monte:*
Io per te diédi al mio Signor la morte.
(Soneto de Manzoni).

bra de Solís [1]: las sombras de Margil y de Gregorio López con sus crucifijos: la sombra de Clavijero con un candado en la boca [2]: la sombra de Morelos con los ojos vendados, y la del *varo.. de Ciceron*, que no lejos de estas ruinas pasó para subir al cadalso. [3]

Al pié de la escalinata hubo necesidad de dejar los caballos, porque en virtud de la justa prohibicion del Gobierno de Zacatecas, no debiamos subir por ella á caballo; y porque aunque no hubiera este decreto, hay una gran dificultad física, por la construccion de ella con aproximacion á la línea vertical, y estar sueltas las losas de los escalones. Yo vacilaba entre bajarme y no bajarme del caballo, por el peligro de muerte á consecuencia de las muchas víboras, siendo la estacion de las lluvias y la hora del mediodia. En fin todos nos bajamos de los caballos, subimos trabajosamente por la escalinata, unos asiéndonos de las manos y otros asiéndose de las matas. Las losas se levantaban al pisarse, de manera que no se podia fijar el pié con seguridad. Cuando el Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio M. Guerra visitó estas ruinas, iba á recibir aquí una terrible caida, si no lo hubieran sostenido en los brazos, segun me refirieron algunos de los visitantes. Llegamos á una especie de plataforma de la misma anchura que la gradería: plataforma que está casi en la cima del monte. Quizá este monumento fué el templo principal de Chicomoztoc, pues ningun otro presenta mas indicios de semejanza con los templos aztecas; pero no me atrevo á conjeturarlo, porque en este y otros casos semejantes tiene lugar la sentencia de Suetonio: *Conjetura veritatis difficilis est:* Es dificil la conjetura de la verdad.

7º Calzadas. Parados en la mencionada plataforma, contemplamos un vasto y hermoso panorama: Villanueva, la Quemada con su gran patio de cuatro corredores, su huerta y la torrecilla de su rústico templo; amilpas, rebaños de vacas y de ovejas, valles y montes que formaban un hermoso per-

---

(1) Es muy sabido que la Historia de la Conquista de D. Antonio de Solís no es mas que un panegírico de Cortes, de mucho mérito por la forma. Mas al llegar el panegirista al suplicio de *Cuauhtemoczin*, no halló que decir y terminó su historia sin referirlo; dejándola trunca, porque la Historia de la Conquista no concluye antes del suplicio de dicho rey.

(2) El falso liberal Cárlos III desterró á una pléyade de jesuitas mexicanos, entre ellos Clavijero. El sabio pagó este grande agravio con un grande beneficio, escribiendo en italiano en Bolonia durante su destierro su famosa Historia antigua de México. El gobierno español pasó á mas en su despotismo, prohibiendo que la obra de Clavijero fuese traducida al castellano, para que España y sus colonias siguiesen creyendo los cuentos de Solís. (D. José Fernando Ramirez, Suplemento á la Historia de la Conquista de México por Prescott, introduccion).

(3) Hidalgo á su edad no tenia que esperar premio alguno, ni aun el del placer de ver el triunfo de su causa; no tenia que esperar mas que el patíbulo: *Propossita invidia, poena, morte, qui nihilo segnius rempublicam defendit, is vir verè putandus est. Pro Milone.*

fil en el azulado cielo. El Sr. D. Ildefonso nos mostró las señales de tres calzadas, cada una de la anchura como de seis varas: una hácia el E., otra hácia el S. E. y otra hácia el S. O. El articulista dice que la primera termina en la sierra de las Palomas, y que la segunda pasa por el rancho de Coyotes. Dice tambien que desde la parte opuesta de la colina, se ven los rastros de otra calzada que termina en los cerritos de S. Juan. Los S. S. de la Quemada y de Villanueva me confirmaron en estos hechos, añadiendo que las cuatro calzadas tienen algunas leguas. Yo no estuve en la parte opuesta, y por lo mismo no ví la cuarta calzada. Las señales de las otras tres calzadas se distinguen muy bien, y todos las vimos claramente: en las amilpas vimos dos líneas paralelas, en donde están los cimientos de las calzadas.

¡Con qué objeto fueron construidas estas calzadas! Ni D. Márcos Esparza ni el articulista lo dicen, y el P. Frejes en su referida memoria no hace mas que indicarlo, y esto, de una manera oscura y errada, porque se refiere, no á los aztecas, sino á los chichimecas y á otras naciones diversas de las siete *nahuatlacas*. ¿Estas siete naciones habitaron juntas en Chicomoztoc? Es probabilísimo que no: 1º porque era imposible que habitaran siete naciones en una sola colina, y 2º porque lo mas natural era que habitaran en lugares separados, para ejercer libremente su respectiva religion y gobierno. Es pues muy probable que los aztecas solos habitaron en el collado de las ruinas, y las otras seis naciones en otros seis sitios separados, aunque cercanos. Los referidos autores, que son los únicos que he podido consultar entre mis pocos libros, no hablan del objeto de estas calzadas; pero la historia antigua de México, al hablar sobre el modo con que los aztecas construian sus ciudades, nos allanan el camino para venir á la aclaracion de este punto prehistórico. Dice la historia que los aztecas construian sus ciudades, formando en cada una cuatro calzadas ó caminos, hasta las cuatro ciudades cercanas, para comunicarse con ellas por motivo de comercio, y de union en caso de guerra. Así en México construyeron cuatro calzadas, que conducian á las ciudades de Texcoco, Iztapalápan, Tacuba y Tepeyacac (1). El sabio, venerable y muy amado Motolinia [Fr. Toribio de Benavente] dice: «Y por honrar mas sus templos, sacaban los caminos muy derechos por cordel, de una y dos leguas, que era harto de ver desde lo alto del principal templo como venian de todos los pueblos menores y barrios; salian los caminos muy derechos, é iban á dar al patio de los teocallis.» (2). Así en mi humilde juicio estas calzadas fueron hechas por los aztecas, ayudados por los de las otras seis naciones hasta las poblaciones de estas, para comunicarse, auxiliarse y defenderse fácilmente en caso de ataque de los chichimecas, su enemigo comun.

---

(1) Clavijero, Historia, libro 6, § El templo mayor.

(2) Historia de los Indios, parte 1ª, capítulo 12, edicion del Sr. García Icazbalceta, la única que existe.

Y ¿de qué modo podrian ser ventajosas estas calzadas? Porque cuando un ejército se bate al dirigirse á cierto punto, marchando violentamente, no es lo mismo para él ir por un terreno escabroso de subidas, bajadas, rodeos y tropezones, que por un camino plano y recto; no es lo mismo para él ir á pecho descubierto que marchar defendido por un muro ó al menos por un cercado. Supongamos que los Tlaxcaltecas eran atacados en su ciudad por los chichimecas: al sonido de la corneta tlaxcalteca, que segun Prescott producia un sonido agudísimo, los aztecas salian luego de Chicomoztoc, y en órden militar iban corriendo á la ciudad tlaxcalteca, por la calzada que conducia á ella. Los chichimecas, que eran salvajes y no civilizados como los aztecas, en mayor número que estos y en desordenadas turbas, los atacaban en la calzada para impedirles el paso; pero los aztecas les resistian con ventaja, en parte por su órden militar, y en parte por ir defendidos con el bajo muro de la calzada.

Mas si así hubiera sido, se dirá, existirian las ruinas de esas poblaciones, como existen las de los aztecas. A esto respondo que deben de existir, sino que nuestra incuria no las ha procurado. Los *xochimilcas* y demas de las seis naciones compañeras de la de los aztecas, nunca fueron tan civilizados como estos, ni construyeron obras tan sólidas, magníficas y duraderas como las de estos. Por lo mismo sus ruinas deben de ser vestigios de pobres habitaciones, que no han llamado la atencion, como las de Chicomoztoc. Y estos vestigios han de haber ido á menos, porque la destruccion de los edificios aztecas no ha de haber hecho una excepcion respecto de los de las demas naciones. El gobierno de Zacatecas hará un servicio á la ciencia y á la patria, si nombra una comision de ilustrados zacatecanos, que recorriendo las cuatro calzadas, exploren los lugares por donde pasan, y especialmente los sitios donde terminan.

En la cumbre de una de las colinas fronterizas, como á una legua de distancia de la plataforma donde nos hallábamos, por donde va una de las calzadas, se ve claramente y vimos todos una pirámide semejante á la mayor de Chicomoztoc. ¡Piedra monumental! ¿Qué manos te levantaron? ¿las de los *xochimilcas*, ó las de los *tepanécas*, ó las de los *colhuas* ó las de los *chalcas*, ó las de los *tlahuicas*, ó las de los tlaxcaltecas? ¿Por qué hace siete siglos te acarician las brisas y te ha respetado el huracan, el rayo y el terremoto? ¿Eres una tumba, ó una pirámide miliaria, ó el resto de un baluarte? ¿Qué secreto encierras? ¿Ocultas las cenizas de un príncipe, ó una inscripcion geroglífica, ó un libro de maguey? Despues de todas estas preguntas no encontré en aquella pirámide, en aquellos muros y en aquellos campos, mas que un silencio perpetuo.....

SISTEMA DE CONSTRUCCION.

En la cima de la colina están las ruinas de algunas salas y cuartos, menos notables que los que he descrito.

Los cimientos, muros, columnas, pirámides y escaleras de todos los edificios de estas ruinas, están construidos con lozas como de treinta centímetros de largo, y de 5 á 7 de grueso, unas cuadradas y otras cuadrilongas, pegadas con un barro durísimo batido con zacate. No encontré ni sé que haya en estas ruinas algun edificio de piedra y cal, de que tanto usaron y que tan hermosos hicieron despues en México los aztecas. No creo que dependa esto de que cuando estuvieron en Chicomoztoc ignoraron este sistema de construccion, sino de que entonces estaban de paso y no tenian cerca las minas de cal, que despues tuvieron en las cercanías de México, especialmente en Tepeyacac, Acazingo y Tecamachalco.

DESTRUCCION.

D. Márcos Esparza en su informe copiado por el articulista dice: «algunos viejos de la hacienda de la Quemada que se hallaron presentes al tiempo que D. Juan Manuel de la Bárcena compró esta finca, me aseguraron que toda la piedra con que construyeron las fábricas de allí, fué extraida de aquel cerro, de una multitud de edificios que mandó derribar para ello, en lo que no cabe duda, si se para la atencion en ver que toda la piedra con que están construidos los potreros, es la misma que existe en las fábricas que ya se han relacionado.»

Si las manos de los chichimecas y las no menos bárbaras de los blancos no hubieran tocado estos edificios, sino que hubieran tenido cuidado con ellos, especialmente con sus techos, la ciudad de Chicomoztoc estaria hoy en pié: y podriamos como en Pompeya recorrer sus calles y plazas; contemplar sus templos, sus altares y sus edificios públicos; penetrar en sus salas, recámaras, cocinas y baños; estudiar muchos de sus muebles domésticos é instrumentos de sus artes; conocer los misterios de sus cuevas y sepulcros; admirar su muralla; salir por sus cuatro puertas y andar por sus cuatro caminos públicos.

Mas no por esto se crea que los mexicanos hemos sido singulares en materia de destruccion de monumentos. Para la misma Pompeya fué una buena suerte haber estado escondido diez y siete siglos bajo las cenizas del Vesubio, hasta que llegó la edad moderna. En todas partes cuecen habas; nomas que en nuestra casa ha sido á calderadas.

Pero en obsequio de la justicia, debe decirse que los actuales dueños de la Quemada son personas ilustradas, que lo fué tambien su padre, y que ninguno de estos señores ha tomado material alguno de las ruinas: antes uno de

sus dependientes es el custodio de ellas, nombrado hace poco tiempo por el gobierno de Zacatecas con determinado sueldo.

CONCLUSION.

Era la una de la tarde, los largos tramos que quedan de la muralla, estaban á considerable distancia; el Sr. D. Ildefonso sudaba abundantemente, y apesar de sus instancias por llevarme á ver la muralla, renuncié á este placer, porque me pareció una grosería molestarlo mas. Bajamos el querido collado [la escalinata, con el mismo trabajo con que habiamos subido por ella], comimos con la muy amable familia Franco, pasamos lo restante de la tarde parte en la sala, disfrutando del canto y la música, y parte en la huerta de la hacienda, y al oscurecer nos volvimos á Villanueva.

De las doce de la noche á la una de la mañana amplié mis apuntamientos.

Es claro que en la superficie de estas ruinas ya no se encuentra casi ningun mueble de los aztecas. Sin embargo yo quise traer algun recuerdo, y me traje un pedazo de metate y un trozo de barro mezclado con zacate, que tomé de unos escombros, y una hacha grande que tuvo la bondad de regalarme uno de los visitantes. Tres semanas antes que yo habia ido á visitar las ruinas el actual señor gobernador de Zacatecas, y lo único que encontró en ellas y se trajo fué un metate partido por la mitad. Conservo ademas tres vistas fotográficas de las ruinas, que me hizo favor de regalarme la familia Franco.

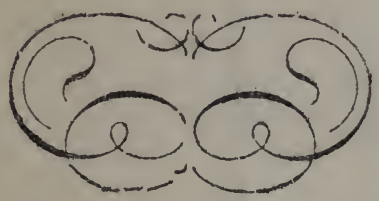
Otro dia á las cuatro de la mañana salí de Villanueva para Zacatecas en la diligencia, en compañía del Sr. D. Ildefonso, del Sr. D. Miguel Mendez y de otros cinco pasajeros. Todos veniamos callados y entregados á nuestros propios pensamientos, en medio de unas poéticas tinieblas que la aurora no se atrevia á romper. Yo traia en mi imaginacion los campos históricos de Villanueva, esos campos de inspiraciones, donde los aztecas vinieron á buscar las de *Huitzilopoctli;* donde el viajero viene á meditar entre las ruinas y á escuchar las voces que salen de la piedra; y donde el venerable Gregorio López vino hace tres siglos á buscar las inspiraciones del Dios del cristianismo. Allí, á cuatro leguas de Villanueva, en terreno de la actual hacienda de la Encarnacion, se ve todavía en un triste campo las paredes y la puerta de la hermita, donde el hijo ilegítimo de Felipe II, muy léjos del Escorial, vivió mucho tiempo entregado á la contemplacion y al apostolado. Allí, en medio del cementerio de dicha hacienda, se ve la cruz de madera del apóstol, y en la sacristía, un antiguo cuadro que lo representa con saco de jerga y la cruz en la mano, predicando á los chichimecas, cubiertos aun con sus cendales y sus coronas de plumas.

Los dos dias siguientes me detuve en Zacatecas, en los cuales visité la ca-

tedral, el santuario de la Bufa, el seminario conciliar, el instituto, la casa de moneda, la librería de Bravo, el jardin, la alameda, el sepulcro de García, el ex-colegio de Guadalupe hasta la última celda, y la mina de Quebradilla hasta donde estaban trabajando los barreteros, en un socavon bajo el cerro del Grillo.

Lagos, 9 de Setiembre de 1874.

Agustin Rivera.



93-87564

GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01499 4053